

# TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A mosaic depicting the Virgin Mary and the Christ Child. The Virgin Mary is on the left, with a halo, looking towards the right. The Christ Child is on the right, with a halo, looking towards the left. They are both wearing white robes with gold and red accents. The background is a grid of white and gold tiles.

*Sor María del Carmen García*



***“Desde mi niñez siempre me he caracterizado por un espíritu gozoso y una alegría especial”***

**María del Carmen García**

**Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús**

---



- 1. Rasgos Biográficos**
- 2. Vocación**
- 3. Respondiendo a la llamada del Señor**
- 4. Por los caminos de la Hospitalidad**





## 1. Rasgos biográficos

Nací un 22 de junio de 1942 en una humilde vereda de la Ceja, Antioquia-Colombia, llamada San Sebastián. Era un hogar pobre y sencillo pero de profundos principios cristianos. Todos los días mi papá encendía la lámpara de gasolina y nos despertaba a todos para rezar el Santo Rosario y las oraciones de la mañana. Por la tarde nos hacía participar de un rato de lectura que variaba entre libros espirituales, históricos y novelescos, seguidamente rezábamos el Santo Rosario y las oraciones de la noche.

Los primeros viernes de cada mes nos levantábamos a las 4 de la mañana para ir al pueblo a participar en la Eucaristía, que se celebraba a las 6 am, y recibir la Sagrada Comunión en honor al Sagrado Corazón de Jesús. Prácticas que han marcado de una forma muy especial mi vida espiritual.

A los dos días de nacida recibí el Sacramento del Bautismo y a los pocos meses la Confirmación. En aquel tiempo se aprovechaba para acercar este sacramento a todos los niños el día que el Señor Obispo visitaba la parroquia. A los 7 años recibí por primera vez a Jesús Eucaristía, día hermoso y lleno de recuerdos.

Mi nombre actual, registrado en la partida de bautizo, es María del Carmen. Hasta la edad de 21 años me llamaron Margarita María, debido a un capricho de mis padrinos quienes, utilizando su influencia en la política, hicieron los trámites y me cambiaron el nombre en el registro civil, no en la Parroquia. Una vez aclarado el asunto, fue un fuerte choque para mí ya que me gustaba mi nombre y no me cabía en la cabeza que me llamara Carmen.

Estudie en mi municipio hasta tercero de primaria, grado máximo de formación que allí se impartía. Como era muy inquieta y vivaracha, mis padres preferían continuar enviándome cada año a la escuela, cosa que la maestra aprovechaba para que le ayudara en la enseñanza de los más pequeños; me encantaba hacerlo.

## 2. Vocación

Cuando tenía 12 años fue a la escuela una religiosa salesiana. Me inquietó mucho su porte, forma de hablar y de vestir, no me cansaba de hacerle preguntas. Ella habló con mi papá y al enterarse de que no me enviaba al colegio por no tener medios económicos, le dijo que se presentara conmigo al colegio que ellas manejaban y me admitirían.

Fue allí donde conociendo la Vida Religiosa, me entró la inquietud de ser como ellas y empecé a participar en el grupo vocacional del colegio. Cuando tenía 16 años estaba decidida a seguir al Señor pero, como nos habíamos cambiado de ciudad, la Directora del colegio que se llamaba Filomena (nombre que no se me olvida por el disgusto que me proporcionó), se negó a entregarme las notas argumentando que a esa edad no podía tomar una decisión tan seria.



Cuando me gradué comencé a planear mi ingreso con las salesianas, pero aún no había dicho nada en mi casa. Mi papá, después de felicitarme por mi grado en bachiller, me dijo sin tomarme ningún consentimiento: *“negrita”* -que así me llamaba por el cariño especial que me tenía-, *“arregle sus cosas porque el lunes nos vamos para Medellín, va a estudiar pedagogía infantil. Un amigo mío que trabaja en la gobernación nos va a ayudar”*. No me atreví a objetar nada y ocultando mi contrariedad le respondí como siempre *“bueno señor”*.

Aunque nunca he sido una “lumbreras” en los estudios, lo que me proponía lo sacaba adelante. Terminados los estudios de pedagogía el mismo señor me consiguió trabajo en una escuela rural, donde trabajé 5 años. Confieso que como nunca había tenido la oportunidad de disfrutar del dinero y el rendimiento escolar de los niños era muy bueno, ganándome la estima de la gente del municipio, me sentía muy bien y me olvidé de todo. Así me entregué completamente a prepararme para responder, lo mejor posible, a la misión encomendada como maestra de escuela.

### **3. Respondiendo a la llamada del Señor**

Todo marchaba maravillosamente: mi relación con los niños, los padres de familia y toda la gente del municipio sin olvidar, claro está, la vida espiritual aprendida en la familia. Pasados 5 años empecé a experimentar algo que no me dejaba vivir en paz y como dice el canto *“yo pretendí ahogar tu voz en mi ser, llegué a pensar que yo podía olvidarte, más tu gritabas dentro de mí”*. Después de grandes luchas interiores me decidí a hablar con mis papás, quienes acogieron mi idea con mucha alegría.

#### **¿Cómo conocí a las Hospitalarias?**

Resulta que como las primeras religiosas que conocí fueron las salesianas, me dirigí a su casa provincial en La Ceja Antioquia y de allí al noviciado en Medellín, lugar que no llegué a conocer pues cuando iba de camino hice noche en la casa de los Hermanos Redentoristas. Allí el Padre Plácido, superior de la comunidad y confesor extraordinario de varias comunidades en Medellín, entre ellas las Hospitalarias, me interrogó acerca del motivo de querer ingresar con las salesianas, me habló de varias comunidades y me invitó a reflexionar hasta la mañana siguiente.

Pensándolo ante el Señor me decidí por las Hospitalarias. A la mañana siguiente, mientras desayunamos le comuniqué mi decisión; enseguida llamó a la Residencia Nuestra Señora del Sagrado Corazón y les comunicó la noticia a las hermanas. Tomó su carro diciéndome *“si el Señor la llama a esa comunidad, vamos a conocer a las hermanas”*. Cuando llegué, me quedé encantada al ver su alegría y la manera como me acogieron. Después de casi un año en el que todos los fines de semana compartía con ellas, a pesar de la distancia que me separaba, ingresé a la Congregación. Aún recuerdo con gozo el tiempo que pasé conociendo la misión, así como el acompañamiento espiritual y carismático que con gran cariño me hizo la madre María de Santa Inés (Sor Francisca Vélaz).



Cada 8 días me hacía presente con un poco de sacrificio, pues tenía que trabajar hasta las 12 del mediodía. Luego tomaba el bus que desde Sonsón-Antioquia, lugar donde trabajaba, hasta Medellín, trayecto en el que invertía más o menos 3 horas. Pasaba con las Hermanas el fin de semana y regresaba. Así varios meses hasta que aceptaron mi renuncia en el trabajo.

### **El Señor quiso probarme un poco**

Un fin de semana me presenté llena de entusiasmo, comunicándole a Sor María de Santa Inés que ya estaba lista me dijo con mucha gracia *“pues si a usted la hicieron esperar hasta aceptarle la renuncia a su cargo, en este momento tendrá que esperar hasta que se le avise cuando puede venir”*. No me gustó mucho la noticia pero esperanzada y confiando en la llamada del Señor, me marché con el propósito de no volver hasta que me avisaran.

Transcurrido más o menos un mes, estaba de paseo en una finca lejos de mi casa, cuando me enviaron un mensajero para darme la noticia de que me habían llamado de Medellín, que debía presentarme al día siguiente. No recuerdo como, si a caballo o en carro, me fui corriendo a casa a preparar mis cosas. Al día siguiente, muy temprano, emprendí el viaje que el Señor me tenía preparado.

Esa noche me hicieron una fiesta de despedida en la que, en medio de la emoción, hubo lágrimas y buenos consejos. Tampoco faltaron los reproches de algunos, quienes me decían que les parecía muy mal que dejara un buen empleo, con el que tenía la oportunidad de ayudar a mis papás que tanto lo necesitaban, para lanzarme a una aventura incierta y sin ninguna remuneración. Me encontraba un poco confundida, pero me decía en mi interior: *“siento que el Señor me llama y debo seguirle”*.

Fue dura la partida, al ver el dolor de mis padres me invadió el pensamiento de ser ingrata con ellos, pero la decisión estaba tomada y había que seguir adelante.

Llegué a la clínica con el corazón partido. Dos días después viajé a Bogotá, en el aeropuerto unido al dolor de ver llorar a mi familia estaba el temor de subir al avión, cosa que nunca había hecho. Al llegar a Bogotá, algo más, no encontraba a las hermanas que habían quedado en ir a recibirme.

## **4. Por los caminos de la Hospitalidad**

Mis primeros años de formación los realicé en Pasto. El año de experiencia antes de profesar mis votos perpetuos la realicé en Quito Ecuador. Los tres meses de preparación para mi entrega definitiva al Señor en Ciempozuelos, Madrid. Del año 1975, que realicé mis votos perpetuos, hasta el año 1989 realicé mi apostolado con los enfermos en Bogotá, Bucaramanga, Quito y Pasto.

**En 1989 me destinaron a Florencia-Caquetá,** donde permanecí 25 años. Fue una experiencia especial, que me permitió sacar a flote algo que tenía guardado en mi corazón desde muy pequeña. Sentía un gran deseo de ser misionera, recuerdo que le cantaba con gran emoción a mi mamá una canción que había aprendido en la escuela *“tener un hijo misionero, fue siempre madre tu ilusión, bien sabes cuánto yo te quiero más Dios me llama y yo me voy”*. Al llegar a Florencia mi dicho deseo se hizo realidad.

Allí realicé mi apostolado de una forma muy sencilla, pero que me llevaba a vivir con profunda alegría y agradecimiento al Señor por permitirme servirle en un campo eminentemente misionero, tal como lo había soñado.



Los dos primeros años estuve al frente del puesto de salud ambulatorio, llamado Santa Teresita. Como recibíamos una ayuda de Alemania para los medicamentos, atendíamos a gente sencilla y muy necesitada, realizaba visitas domiciliarias, distribuía la Sagrada Comunión a los enfermos y ancianos, teniendo además la oportunidad de acompañarlos en el último momento de su vida sirviendo esto de gran consuelo a los familiares. Colaboraba en la catequesis de preparación para los Sacramentos de Iniciación Cristiana en algunas parroquias, acompañaba algunos fines de semana a sacerdotes a los municipios donde daban



catequesis y les ayudaba en la preparación inmediata de los niños que iban a recibir por primera vez a Jesús Eucaristía. En la novena de Navidad y Semana Santa colaboraba, cada año, en distintos municipios.

Como tuve la oportunidad de tratar muy de cerca a las familias, pude conocer la pobreza en que vivían. Me impresionó especialmente el grado tan extremo de desnutrición de los niños. En un arranque de ternura y compasión, creo que por inspiración divina pues lo sentía en el fondo del alma, le pedí a la Superiora Provincial, en aquel entonces sor Leonor Idiazábal, que me permitiera empezar con un comedor y darles, al menos, una comida al día. Comencé con 200.000 pesos que conseguí con la rifa de un reloj. En compañía de una hermana de la comunidad, iba por los comercios a recoger la ayuda generosa y constante que nos daban algunos de ellos. En años posteriores las cosas se organizaron mejor gracias a la iniciativa de sor Asunción Lizarraga.



Últimamente mi papel consistía en llevar el almuerzo a uno de los barrios, donde aprovechaba para alimentar no solo el estómago sino también la mente y sobre todo el espíritu. Me sentía feliz.

El día que recibí la noticia de mi traslado me pareció que el mundo se me venía encima, pero con la gracia de Dios lo acepté con serenidad y gran confianza en la voluntad del Señor y no pasó nada.

### **Comunidad de Bogotá**

En la actualidad me encuentro en la Comunidad de Bogotá, compartiendo con otras tres hermanas mayores. Procuero, en lo que está de mi parte, realizar la voluntad de Dios en este momento especial de mi vida.

Desde mi niñez siempre me he caracterizado por un espíritu gozoso y una alegría especial. Mis años de vida religiosa están cargados de anécdotas que han marcado mi vida; cuando las narro, muchas no lo creen, pienso que es debido a mi acento y mi ser antioqueño, que me da al hablar y al vivir un toque especial.

